

MANOLO E. VELA
CASTAÑEDA



MANOLOVELA@IBEROMX

28-9-49

Comunistas parte II

Continuamos ahora con la segunda parte –de 3– de esta reseña sobre la fundación del partido de los comunistas guatemaltecos y sus primeros años. La primera parte fue publicada en la edición del domingo 3 de noviembre.

Primeros pasos. Otra de las diferencias entre el partido de los comunistas guatemaltecos y otros partidos comunistas, es que estos (a los últimos me refiero) solían tener que esperar años y años para toparse con una situación revolucionaria, lo que en la mayoría de casos nunca ocurrió; o peor aún, cuando ocurrió transformaron la oportunidad en un rotundo fracaso. Pero en Guatemala esta situación –un proceso de cambio acelerado– llegó en el momento mismo en que el partido empezaba a caminar. Esto colocó a un partido muy joven, que recién se había dado a conocer en 1950, en una situación excepcional.

Fue en 1950 cuando el partido empezó a funcionar: en mayo dio a conocer su primer pronunciamiento público; y luego, en junio, iba a cimbrar el ambiente político con la aparición de *Octubre*, el periódico (semanal). La consigna, en primera plana: “Por un gran partido comunista, vanguardia de los obreros, los campesinos y el pueblo”. A tinta roja, la hoz y el martillo. En septiembre de 1950 se inauguró la Escuela Jacobo Sánchez, en honor a uno de los trabajadores, fundador del primer partido comunista de Guatemala, asesinado por la dictadura de J. Ubico. La primera reunión pública, el primer mitin, se realizó hasta junio de 1951, para celebrar el primer aniversario de *Octubre*. El lugar: el antiguo cine Variedades (4a. avenida y 6a. calle, zona 1)¹.

Pero esa virtud, fundarse en lo inmediato de “los años dorados”, se iba a transformar en una debilidad, por la lógica falta de experiencia, y la subestimación de factores de poder que –en los momentos decisivos– se tornaron en su contra. Pero eso no se abordará aquí.

Disputar el poder político. Así, los comunistas guatemaltecos debieron sumergirse inmediatamente, cuando recién estaban empezando a funcionar, en grandes disputas de poder, de alcance nacional. No se trataba de batallas menores (hacerse con el control de una central sindical, tomar un partido, teorizar la revolución, o de hacerse con fragmentos de poder en el ámbito local), sino de darle

ILUSTRACIÓN VÍCTOR MATA MOROS > EL PERIÓDICO



forma a un proceso revolucionario en marcha, movilizado a favor de una causa popular, como la tierra; y estando ellos nada menos que adentro del Gobierno, haciendo parte de una coalición de partidos. En las elecciones legislativas de 1953, celebradas apenas un mes después de la legalización del partido, el PGT obtuvo 4, de un Congreso de 56 curules².

Programa. Estas condiciones –no ser un partido de elites, estar cerca de la gente de abajo, más allá de la ciudad Capital (que esto lo analizamos en la primera parte del artículo, publicada el 3 de noviembre), y hacerse en la marcha de un proceso revolucionario– le hizo ser muy coherente en su programa, sintetizado –hacia 1951– en el documento *Bases fundamentales del programa del Partido Comunista de Guatemala*. Aquí se hacía énfasis en: el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores, la lucha en contra el alto costo de vida, la reforma agraria, la

industrialización, la nacionalización de los servicios públicos, la incorporación de la población indígena a la vida nacional, el desarrollo social y cultural de las masas, la lucha contra el imperialismo y por la independencia nacional, la solidaridad internacional con la clase trabajadora y la lucha por la paz³. De 1951 a 1954, estos puntos fueron reenfocados en los congresos del partido, o en las sesiones plenarias del Comité Central, y dados a conocer a través de *Octubre*, o también en publicaciones específicas.

La insoportable ambigüedad. Pero había otra parte del programa en la que se anunciaban objetivos de largo plazo. Aquí se hacía alusión a, por ejemplo, “la construcción de una sociedad superior (...) la sociedad socialista”⁴, “la abolición de la explotación del hombre por el hombre, la instauración de una sociedad sin clases sociales”⁵. Este era el nervio que conmovía a las elites conservadoras. Para

ellos los comunistas eran ambiguos, porque al mismo tiempo que proclamaban ser un partido legal, que estaba adentro del sistema, y que respetaba sus leyes e instituciones; anunciaba que, cuando las condiciones lo permitieran, se propondría instaurar una sociedad comunista, donde no habría ya propiedad privada, lo que acarrearía una serie de consecuencias políticas y económicas. Continuará...

¹ Huberto Alvarado, *Apuntes para la historia del Partido Guatemalteco del Trabajo*, (Guatemala: Universidad de San Carlos):15-16.

² Piero Gleijeses, *La esperanza rota* (Guatemala: Editorial Universitaria): 253.

³ Ronald M. Schneider, *Communism in Guatemala 1944-1954* (New York: Frederick Praeger Publishers): 73.

⁴ H. Alvarado, *Apuntes para la historia*, 25.

⁵ R. Schneider, *Communism in Guatemala*, 73.